

ENTREVISTA



Los seres de Lang penden del cielo, formando un bosque animado.

Puro goce creativo

El diseñador industrial y académico Ricardo Lang, formado en la U. Católica de Valparaíso y reconocido por su quehacer en la creación de objetos, que lo ha llevado a dejar su firma en las inauguraciones de seis bienales de diseño, sorprende con su exposición "Acartonados". Hasta el 17 de julio en Galería Gallo Lo Contador se pueden ver sus lúdicas obras, hechas a partir de algo tan simple como un cilindro de papel higiénico.

Texto, Soledad Salgado S. Fotografías, Carla Pinilla G.



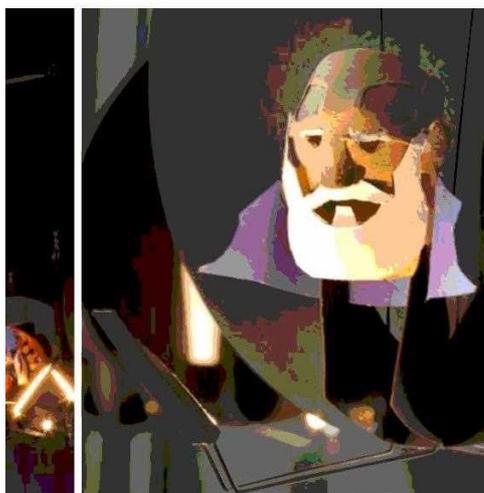
GENTILEZA, RICARDO LANG

“**P**rimera línea de pájaros. Habrá días suficientes para hacer aparecer la bandada”, escribió el diseñador Ricardo Lang en su cuenta de Instagram. Era finales de marzo de 2020 y a través de un pequeño video sorprendió con su obra a quienes, en esos días de encierro, pasaban el rato mirando el celular. Él, con manos ágiles y un motor creativo intacto, encontró en la pandemia la más grande de las entretenimientos y la quiso compartir con sus amigos y seguidores: dar vida a un grupo de seres –realizados a partir de simples rollos de papel higiénico– que fusionan en su forma cilíndrica la genialidad de las manualidades que realizan los niños, y el oficio de más de 40 años de carrera. “Yo ya había empezado a explorar estos cilindros,



porque soy acumulador; guardo el corcho, el papelito, el elástico; todo puede servir”, dice. Pero el covid los sacó a relucir, en especial porque había que crear con lo que se tuviese a mano; de hecho, a través de la pantalla trabajaba *online* con sus alumnos de la UCV para explorar este material real y concreto.

–Fue un momento bien oscuro para la docencia y los alumnos, y me deprimía eso de hablarles a manchas negras, porque no querían prender la cámara. Pero en este ocio creativo surgió la posibilidad de desafiar el plano, la superficie, intervenirla, cortarla. Y así fueron saliendo los pájaros, y luego la gestualidad humana, que se ve en la exposición –“Acartonados” en Galería Gallo, Lo Contador UC–; y aparecieron cosas interesantes, con la regla de no agregar ningún material y que lo sobrante estuviera presente en la obra.

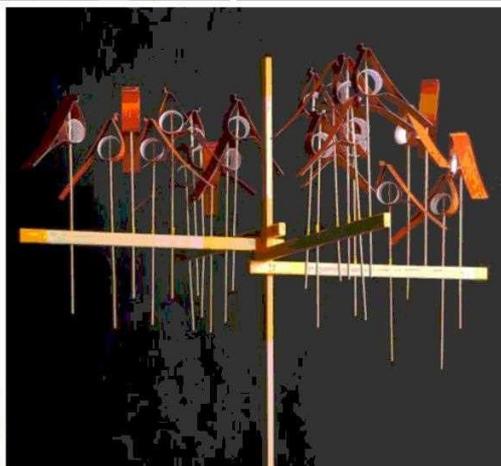


La iluminación, clave en la muestra, la realizó Gaspar Arenas.

El dibujo y la planimetría son esenciales en su obra.

“Esta es una expresión lúdica directa, nunca había entrado en algo tan figurativo”, dice.

Cual cirujano corta el rollo para lograr los gestos precisos.



Arriba, pájaros que sostenían chocolates en la inauguración. Al lado, uno de sus seres.

“Hubo desafíos: cómo levantar el pico, cuántas alas sacar, etc.”, dice.



Fue un total goce creativo –cuenta desde su casa en Ritoque, donde es miembro de la Corporación Cultural Amereida desde 1982.

¿Es un trabajo más ligado al arte?

–La palabra artista me la guardo en el bolsillo. Pienso que la creatividad no le pertenece a la pintura o la escultura. Tengo claro que artesanía no es, porque cada una es un desafío distinto; pero prefiero que otros le pongan nombre. Lo que hay aquí es un acto poético de pasar de un estado de desecho a una obra. Yo estoy en el mundo del gozar el hacer, sin preguntarme tanto, en un proceso donde las cosas fluyen. A mi edad tengo esa libertad. La alegría del hacer hay que descubrirla en cualquier oficio.

¿Por qué exponer en una universidad?

–Los jóvenes hoy están tan ligados a lo intangible, al computador, al celular, que por

cierto es un mundo tecnológico exquisito. Están conectados con China y les mandan el prototipo mañana por avión. Son cosas que nosotros no teníamos –solo regla T y papel–, entonces hay un interés de estimularlos, y que se den cuenta de que con nada se puede hacer algo. Y sobre todo enseñarles a persistir, a intentar dominar una técnica. El problema es que se aburren rápido; hacer el pelícano me costó mucho, por ejemplo.

¿Es una celebración de lo simple?

–No lo contestaría así. Lo que pasa es que vengo de una transmisión del diseño, de la UCV, que plantea “hacer” con lo justo, algo que no tiene nada que ver con la calidad. Nosotros lo hemos llamado “levedad”; la arquitectura acá en Amereida también la pensamos así, la Ciudad Abierta está hecha con cualquier material. Hay una levedad en el ha-

cer y en el obrar, y eso ha marcado mi trabajo. Como también el concepto de lo efímero, que es muy lindo. Hay que sacarse la idea de que el diseño es para solucionar problemas; un autoservicio es para eso, pero, por ejemplo, tomarse un café en una taza hecha de galleta, donde hay un diálogo entre el comer y el beber, es otra cosa. El diseño se pone propósitos que esplenden la dimensión de la vida.

Estos cilindros puestos delante de un círculo e iluminados individualmente, donde se ven varios de los pájaros que comparten sus días en Ritoque como también parejas, manos, pies, y hasta personajes que podrían ser él mismo, están dando paso ahora a una nueva exploración, en la que pretende trabajar la proyección de las figuras y calados. “Me gustaría que la sombra fuese algo tan real como el objeto”, dice. VD